

MUJERES DESPLAZADAS Y ESTRATEGIAS DE VIDA. EXPERIENCIAS DE JEFAS DE HOGAR ASENTADAS EN MEDELLÍN, COLOMBIA¹

Martínez Portilla, Isabel
Departamento de Antropología Social
Universidad de Sevilla
importilla@us.es

Corona Aguilar Antonia
Departamento Trabajo social y Servicios Sociales
Universidad Pablo de Olavide
acoragu@upo.es

Iáñez Domínguez, Antonio
Departamento Trabajo Social y Servicios Sociales
Universidad Pablo de Olavide
aiadom@upo.es

RESUMEN

Una de las consecuencias más dramáticas que se derivan del conflicto armado en Colombia, es el desplazamiento forzado de su población civil. Una gran crisis humanitaria que ha provocado un elevado aumento de los índices de pobreza, exclusión social y una constante violación de los Derechos Humanos. Al analizar dicho fenómeno, y a fin de aprehender la auténtica magnitud del mismo, será preciso tener en cuenta diversas variables de entre las cuales, destacaremos la de género, al hacerse evidente que hombres y mujeres, no padecen sus consecuencias por igual. En nuestra investigación, y mediante entrevistas en profundidad, hemos recogido los relatos de mujeres, jefas de hogar, que tras su involuntario desplazamiento, se asentaron en la ciudad de Medellín. A través de sus testimonios, hemos conocido cuales han sido las diversas estrategias de vida que han tenido que poner en práctica en este nuevo territorio, desconocido y hostil. Estrategias y experiencias que reflejan desarraigo, violencias, pobreza,...que nos hablan de la importancia de la familia y de las redes solidarias,...y que en fin, nos muestran una parte de la cotidianidad de estas mujeres que, al igual que millones de colombianos, han sido víctimas de este conflicto.

PALABRAS CLAVE

Desplazamiento Forzado en Colombia, Mujeres Jefas de Hogar, Estrategias de Vida

¹Esta comunicación recoge los resultados de la investigación que hemos llevado a cabo en el marco de los Programas de Cooperación Interuniversitaria e Investigación Científica de la AECID. Tiene carácter interdisciplinar (antropología/trabajo social/sociología) e interuniversitario (Universidad Pablo de Olavide – Sevilla, España - y Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín, Colombia -).

INTRODUCCIÓN

Desde hace cuatro décadas, la situación sociopolítica y económica de Colombia viene provocando numerosos desplazamientos forzados de población desde las zonas rurales hacia las grandes ciudades, hecho que ha provocado la aparición de numerosos asentamientos incontrolados en las periferias de las mismas. El hecho de desplazarse es fruto de una decisión provocada por las continuas coacciones de distintos grupos violentos, interesados en el control de personas, tierras y propiedades. Esta situación, inherente al conflicto armado que vive este país, agravado por la constante vulneración de los Derechos Humanos, impulsa a la población civil a buscar lugares más seguros donde continuar con sus vidas.

Las víctimas del desplazamiento sufren el desarraigo en todos los ámbitos: pierden sus hogares, sus tierras, sus redes sociales, los vínculos con sus lugares de origen y sus lazos afectivos, viéndose seriamente fracturado su equilibrio psicosocial. *“Las comunidades campesinas que ingresan a la ciudad enfrentaran conflictos, choques, destrucciones y reconstrucciones, tanto en el plano de la identidad individual como colectiva”* (BELLO, 2004: 3). Y todas estas pérdidas e impactos que provoca el desplazamiento, afectan de manera diferencial a hombres y mujeres. A su llegada a la ciudad, las mujeres se ven obligadas, no sólo a hacer frente a todas las dificultades propias de un territorio desconocido, sino también a otros problemas específicos como son la discriminación por razón de género y la inseguridad sexual. Dificultades y necesidades especiales, que aunque reconocidas desde hace tiempo por diferentes Convenciones Internacionales, no siempre son tenidas en consideración cuando se aborda su estudio o se planifican proyectos de desarrollo con estas poblaciones. Una situación preocupante, no sólo a nivel nacional, sino también internacional, puesto que conlleva la vulneración de Derechos Humanos Fundamentales.

El Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD), registraba, a 31 de diciembre de 2010, un total de 3.609.582 personas en situación de desplazamiento. Datos del Instituto Colombiano de Estudios Humanitarios (2009) y el Comité Internacional de Cruz Roja (2007) apuntan que, en esta población, los hogares con jefatura femenina superan en número a los de jefatura masculina, y que tanto en el nivel de ingresos como en el de alimentación, la situación de los primeros es mucho más desfavorable. Aunque la Corte Constitucional impone al gobierno colombiano el establecimiento de niveles mínimos de protección de los derechos fundamentales, así como de condiciones para favorecer la participación efectiva de estos ciudadanos y ciudadanas, lo cierto es que la adquisición de la condición de “persona desplazada” no garantiza en muchos casos el goce efectivo de estos derechos básicos.

Teniendo en cuenta que el desplazamiento es un hecho involuntario y forzado y que afecta mayoritariamente a las mujeres, en nuestra investigación nos hemos centrado en conocer las estrategias de vida emprendidas por algunas de ellas, que ejercen como jefas de hogar, desde su llegada a la ciudad de Medellín. Pretendemos, por un lado, exponer la compleja y difícil situación que viven estas mujeres como consecuencia del conflicto armado que persiste en Colombia, y que años atrás las obligó a abandonar sus pueblos y aldeas, convirtiéndolas en *pobladoras desarraigadas* dentro de su propio país; y por otro, y más concretamente, visibilizar las diferentes estrategias de vida puestas en marcha por nuestras informantes, con el fin de enfrentar las numerosas vicisitudes que se derivan de su llegada, asentamiento y sobrevivencia en ese medio ajeno y hostil, que para ellas es la gran ciudad.

ACLARANDO CONCEPTOS

Con el fin de que el presente texto resulte más claro, consideramos oportuno definir y delimitar los tres conceptos básicos sobre los que se ha sustentado nuestra investigación: desplazamiento forzado, mujeres jefas de hogar y estrategias de vida.

Se consideran víctimas del “desplazamiento forzado”, a aquellas “personas o grupos de personas que han sido forzadas u obligadas a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual, en particular como resultado de o para evitar los efectos del conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o desastres naturales o causados por el hombre, y que no han cruzado fronteras reconocidas internacionalmente” (Naciones Unidas, documento E/CN.4/1992/23). Esta definición de Naciones Unidas es hoy, y a nivel operativo, la más aceptada internacionalmente. No obstante, y a pesar de la creciente preocupación e interés internacional al respecto de este fenómeno, no existe un consenso pleno sobre el contenido de la propia noción de “desplazado interno”.

En Colombia, es en el año 1997, cuando se reconoce de manera oficial la situación de millones de ciudadanos y ciudadanas que, víctimas del conflicto armado, se estaban viendo obligadas a movilizarse al interior del país. La Ley 387/97 establece que “*es desplazada toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público*”. Es preciso señalar que, aunque se trata de la definición “oficial”, no es aceptada de manera unánime -y ni tan siquiera mayoritaria- por las personas y/o agentes implicados en el análisis del fenómeno del desplazamiento y/o las labores de asistencia y atención a las personas desplazadas en Colombia, al considerar que el contenido de la misma no se corresponde con la dimensión y gravedad de esta realidad. Reducir la definición de desplazamiento simplemente a un cambio de lugar, incluso aunque se atienda a situaciones de violencias, atentado contra las libertades, los Derechos Humanos, etc.... no alcanza a recoger la tragedia que supone el desarraigo sufrido por estas personas, obligadas a huir, dejando atrás todo lo construido durante años.

Por todo ello, y sin obviar esta definición, en nuestra investigación atendemos también a la elaborada por Segura y Merteens, al considerar que complementa a la anterior, recogiendo elementos esenciales al proceso del desplazamiento forzado. Estas autoras definen el mismo como “*una forma abrupta y traumática de ruptura espacio-temporal de los procesos de reproducción socioeconómica de unidades domésticas articuladas en una trama social más amplia, y por lo tanto como un evento de crisis en las relaciones reales e imaginarias con el entorno*” (Segura y Meertens, 1997: 8).

Otro de los conceptos centrales en nuestra investigación es el de “mujeres jefas de hogar”. Mujeres abandonadas, divorciadas, separadas o viudas con plena capacidad decisoria al interior del hogar, en el cual ejercen los roles de mayor responsabilidad. Unas unidades domésticas que agrupan con frecuencia, además de a estas “jefas solas” y a sus hijas e hijos, fruto en algunos casos de diferentes relaciones maritales/sexuales, a otros miembros, no siempre relacionados por lazos de parentesco.

La jefatura asumida por estas mujeres, no necesariamente debe girar, de forma exclusiva, en torno al ámbito económico, "...sabemos que no en todos los casos las mujeres jefas de estos hogares son las proveedoras más importantes. Los hijos y otros miembros (parientes o no parientes) juegan un papel primordial en el sostén económico y los presupuestos domésticos. Sin embargo, las mujeres son el eje más importante en el funcionamiento cotidiano de los hogares que encabezan y, al mismo tiempo, protagonistas de cambios profundos en las relaciones intrafamiliares y domésticas" (González de la Rocha, 1999: 34). Podemos hablar incluso de mujeres sin participación alguna en la economía familiar (por enfermedad, edad avanzada, etc....) y que aún así mantienen su status de "jefas". Un status, consolidado y plenamente reconocido por el resto de miembros de la familia, que las sitúa como figura nuclear de las mismas, siendo las encargadas de la redistribución de todos los recursos económicos, el mantenimiento de la organización interna, de la toma de decisiones, etc... "En este sentido, operamos con una visión de hogar como unidad reproductiva cotidiana y generacional, cuya composición es diversa: en otras palabras, no se reduce el hogar a una de sus formas que se transformó en norma (conyugal, bi-parental, bi-generacional)" (Segura y Meertens, 1997: 10).

Un modelo familiar y de jefatura que, en el caso que nos ocupa, adquiere novedosas connotaciones, dadas las circunstancias particulares que, en la mayoría de los casos, conducen a estas mujeres al ejercicio de estos roles, y que traen como consecuencia otros tipos de relaciones sociales y nuevas prácticas cotidianas de la vida en familia.

Por último, presentamos el concepto "estrategias de vida", al cual optamos, dada su mayor congruencia con nuestra perspectiva analítica. Estrechamente relacionado con los estudios que, sobre todo a partir de la década de los ochenta, abordan el fenómeno de la pobreza urbana, y centran su interés en conocer y analizar cómo se organizan y reproducen las familias inmersas en ella, hacen su aparición nuevos conceptos que pretenden hacer referencia a esos modelos de organización ("estrategias de existencia", "estrategias adaptativas", "estrategias de sobrevivencia, "estrategias de vida").

Con demasiada frecuencia, desde alguno de estos conceptos, se atendía a las necesidades y respuestas de las personas en situación de pobreza, pero siempre ubicando a las mismas en posiciones "al margen" del devenir socioeconómico y político de la sociedad. Se nos ofrecía la imagen de individuos y familias que no participaban en la construcción de la sociedad, y tampoco recibían de la misma, por lo que, inevitablemente, se les ubicaba en una posición de aislamiento, desde la que sólo se hacían visibles sus carencias y su permanente demanda. Consideramos preciso superar algunas de estas posturas, que era preciso ampliar la perspectiva, así, "...si se sostiene que los pobres no están al margen de la sociedad sino que forman parte de ella, ocupando las posiciones dominadas del sistema y, que, por lo tanto, no pueden estudiarse sus estrategias de manera aislada sino intentando analizar las relaciones que ellas mantienen con los sectores dominantes, es importante construir un concepto de estrategias de reproducción que sea susceptible de ser extendido a todos los grupos sociales y que no se limite a abarcar sólo las maneras de vivir de los "sectores populares. En este sentido, es importante el aporte de **Torrado** —op. cit2.— con su concepto de "estrategias de vida" (como superador del de "estrategias de sobrevivencia") a la vez que proporcione respuestas a las preguntas planteadas" (Gutiérrez, 2002: 5).

2 Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas*, Cuadernos del CEUR, Nº 2, Buenos Aires

Desde nuestro punto de vista, se trata de un concepto mucho más acertado y poliédrico que además, destaca por su capacidad para reconocer la pertenencia, relaciones e influencia ejercida por todos los ciudadanos en la construcción social, independientemente de la diversidad de posiciones ocupadas en el seno de la misma. Aún reconociendo la innegable importancia que tiene la adecuada cobertura de sus “necesidades básicas”, queríamos profundizar más y conocer cuáles y de qué tipo eran los vínculos, de toda índole, establecidos por estas mujeres, tanto en su entorno más cercano (familia, barrio,...), como en otros más distantes y ajenos (entidades públicas, entidades privadas, ONG,s, etc...). Considerábamos asimismo de gran relevancia la presencia de estos agentes sociales, su oferta y, más en concreto, las posibles interrelaciones establecidas entre éstos y las mujeres desplazadas. Porque es evidente que las estrategias emprendidas por éstas, no tienen sólo un carácter individual o familiar, sino que se sustentan, sobre todo, en la bidireccionalidad creada con otros sectores y grupos, con posiciones bien diferenciadas y al exterior de la unidad doméstica. Es asimismo importante señalar el hecho de que, el análisis de todos estos elementos, siempre será realizado a partir del conocimiento que adquirimos de las diferentes “experiencias de vida” de estas mujeres, tal y como ellas nos las han transmitido con sus testimonios. En este sentido, teníamos un notable interés en introducir una nueva vertiente que nos parecía esencial, y que considerábamos que no siempre había sido tenida en cuenta ni debidamente valorada en los estudios preexistentes. Esto es el eje vital de las informantes (habilidades, capacidades, méritos, deméritos,...) que entendíamos, ejercen una notable influencia en el nivel, los modos de interrelación y las posibles estrategias que éstas ponen en marcha.

METODOLOGIA

Si atendemos a las estadísticas, observaremos la existencia de una gran disparidad en los datos referidos a las personas desplazadas, en función de la entidad u organismo que consultados. Sin embargo, consideramos que el hecho de no contar con referencias totalmente fidedignas, no ha supuesto un inconveniente para nuestra investigación. Detrás de cada cifra hay una historia con un significado, unos recuerdos, unos sentimientos, unas esperanzas, unas proyecciones, etc...y precisamente ha sido esa dimensión más personal la que nos ha interesado; esto es, el conocimiento de los relatos de vida de cada una de las mujeres participantes en nuestra investigación. Por eso, hemos asumido un enfoque predominantemente cualitativo. Hemos querido conocer lo que ha supuesto el desplazamiento para estas mujeres jefas de familia, desde sus propias experiencias subjetivas. El protagonismo ha recaído en ellas, en sus propias historias.

La investigación se ha estructurado en diferentes fases. La *primera* la iniciamos con el análisis de la legislación y con lecturas de material especializado, prestando especial atención a la situación de las mujeres. La *segunda* se centró en la concreción de las distintas categorías conceptuales que actuarían como ejes de toda la investigación, en la elaboración del guión de las entrevistas, y en la búsqueda y preselección de las mujeres que presentarían el perfil previamente definido en nuestro proyecto. Para esta última tarea, hemos contado con la ayuda de diferentes instituciones gubernamentales y organizaciones implicadas en labores de atención a la población desplazada. Los criterios marcados en la preselección de la muestra fueron los siguientes:

- Jefatura femenina: mujer que ejerciese actualmente ese rol o, cuanto menos, lo hubiese ejercido en el momento del desplazamiento forzado a la ciudad de Medellín.
- Tiempo en la ciudad: que hubiese transcurrido, al menos dos años, desde su llegada a la ciudad.

- Identidad étnica: representatividad de mujeres afrodescendientes, indígenas y/o mestizas, con el fin de contemplar la diversidad cultural presente en Colombia.
- Edad: mujeres de diferentes grupos etáreos, ya que nos interesaba tener en cuenta cómo se enfrentan a la situación del desplazamiento forzado, en función de la etapa del ciclo vital en que se encuentren.

Además de la elección de mujeres que cumplieran este perfil, también nos interesó recoger los testimonios en función del tipo de desplazamiento realizado (rural-ciudad, interurbano, varios desplazamientos). De igual modo, consideramos relevante contemplar la zona geográfica de procedencia, dado que no en todas ellas se había vivido la problemática del conflicto armado con la misma intensidad, ni bajo las mismas circunstancias.

La *tercera fase* fue el trabajo de campo. El enfoque de la investigación ha sido cualitativo y la técnica principal empleada, la entrevista en profundidad. Si bien elaboramos un guión pormenorizado, este tenía un carácter abierto, lo que nos ha permitido incorporar todas aquellas vivencias, con respecto al antes y el después del desplazamiento, que las informantes nos iban narrando. Hemos realizado un total de 42 entrevistas, cuyo guión quedó estructurado en tres partes, claramente diferenciadas:

1. La vida antes del desplazamiento: nos interesaba conocer cómo habían sido sus relaciones familiares, sus redes sociales, sus ocupaciones, su entorno, si contaban con propiedades, etc.
2. El proceso del desplazamiento: queríamos conocer cómo habían tomado la decisión de desplazarse, quiénes habían sido los actores que directa o indirectamente les habían obligado a marcharse, cómo eran las relaciones con éstos, las condiciones de la huida, etc.
3. La llegada e instalación en la ciudad de Medellín: tratamos de identificar si contaban con algún tipo de red que le facilitase la acogida, número de miembros de la familia que se desplazan, las estrategias de vida utilizadas para organizarse y sobrevivir, si habían sufrido algún tipo de violencia, etc.

Paralelamente, se realizaron encuentros y entrevistas con distintos responsables de instituciones públicas y privadas ocupadas en la atención a la población desplazada. Inicialmente, con estos encuentros se pretendía un acercamiento al fenómeno del desplazamiento a través de las experiencias de profesionales que trabajan directamente con esta problemática y sus víctimas. Posteriormente, los contactos con las entidades fueron para presentar nuestro proyecto de investigación y solicitarles su colaboración en el mismo, a través de la preselección de nuestras informantes.

Otra técnica utilizada por el equipo investigador ha sido la observación, técnica considerada transversal en toda investigación cualitativa. Las entrevistas, realizadas en los domicilios de las informantes, nos han permitido, situarnos en el contexto en que transcurre sus vidas cotidianamente, conocer directamente las condiciones de las infraestructuras del barrio, el equipamiento de sus hogares y la dinámica en la que se desenvuelven sus relaciones vecinales.

La *cuarta fase* ha consistido en el análisis de los datos obtenidos en las entrevistas y la celebración de un Seminario-Taller con las informantes, en el cual se realizó una devolución de los resultados y tuvimos la oportunidad de debatir y reflexionar con todas ellas, al tiempo que se

recogieron todas las sugerencias y nuevos datos que pudieran ser de utilidad para mejorar nuestro informe final. *La quinta y última fase* ha consistido en la preparación y publicación de un libro, donde se recogen los resultados definitivos de la investigación.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA

La Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES, 1997)³ señala que de las mujeres desplazadas, el 47% son jefas de familia. Estas cifras -apunta el CODHES- se deben a la desaparición o ausencia de los hombres, quienes son casi siempre las víctimas del asesinato y las amenazas. Este dato nos llevó a focalizar la investigación, dentro de las diversas situaciones en que las mujeres encaran el desplazamiento, en aquellas que actualmente ejercían como jefas de familia o lo habían hecho en el momento del desplazamiento. Todas nuestras informantes, *a priori*, debían ser las responsables de su unidad doméstica; bien al ser sus principales proveedoras económicas; o bien por ser las encargadas de la redistribución de todos los recursos que revertían al interior de la misma, gracias a la colaboración de varios de sus miembros. Además de esta vertiente, estrictamente económica, estas mujeres manifestaban, y eran reconocidas, por su status de máxima autoridad, por su posición influyente ante la toma de decisiones y su papel esencial en la crianza y socialización de todos los menores integrados en la unidad doméstica. Atendiendo, además de a este, al resto de criterios considerados, presentamos las características principales que conformaban el perfil de las 42 mujeres entrevistadas.

El promedio de *edad* ha sido de 45.7 años, siendo la más joven una mujer de 26 años, con hijos/as de corta edad, nacidos en la ciudad; y la de edad más avanzada, una mujer de 71 años. La variedad de edades al momento del desplazamiento revela algunas de las características del conflicto colombiano: afecta por igual a todas las personas residentes en las zonas de expulsión, sin considerar si existe, o no, una vinculación directa con la confrontación, ni cuáles son sus condiciones de vida.

Todas ellas procedían de entornos rurales, y con frecuencia de veredas, enclavadas a una distancia bastante considerable de los poblados y las cabeceras municipales y caracterizadas por su hábitat disperso y sus difíciles condiciones de acceso, así como por la carencia de infraestructuras y servicios básicos. A pesar de estas dificultades, en todos los casos se trataban de entornos que ofrecían las condiciones básicas para que estas mujeres y sus familias pudiesen cubrir las necesidades de sobrevivencia cotidiana. Algunas incluso nos confirmaron el hecho de que sus familias contaban con tierras, viviendas y animales en propiedad, lo que les permitía vivir de una manera algo más desahogada. Pero la mayoría, vivían en condiciones bastante humildes, trabajando en tierras ajenas.

Prácticamente todas las mujeres entrevistadas, constituyen sus familias de procreación a edades muy tempranas (14 -16 años). El *tamaño* de estas familias sigue siendo amplio, con un promedio de 6.2 personas, y en ellas llegan a convivir miembros pertenecientes, incluso a tres generaciones. La composición de las unidades familiares varían desde un caso donde la mujer convive tan sólo con uno de sus nietos, hasta otro, donde se registra un total de trece personas en la misma vivienda. Aunque bien es cierto que la tradición cultural -que se impone aún con mayor intensidad en el ámbito rural- promueve las uniones a corta edad, consideramos que también existen otros motivos adyacentes que propician, e incluso en ocasiones desencadenan la temprana y urgente salida de éstas mujeres de sus familias de origen. Las situaciones de constante violencia doméstica, la explotación laboral a la que se sentían sometidas por parte de

³ Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. Bogotá, Colombia.

los adultos, los intentos de mejorar su precaria situación económica, etc... serán, entre otras, las razones que impulsan a estas mujeres a buscar cierta seguridad y “refugio” en nuevos entornos domésticos.

Las uniones maritales de hecho o unión libre, tienen una presencia mayoritaria entre este grupo de mujeres; aunque varias de ellas se rompieron tras la ausencia del compañero, bien porque un día cualquiera, y al fragor de la guerra, éste desapareció, o sencillamente, porque abandonaron voluntariamente el hogar. En cuanto a las mujeres viudas, hay quienes perdieron a sus parejas por causas naturales, pero también y sobre todo, destacan aquellas cuya pérdida está en estrecha relación con la confrontación armada. Algunas tienen certeza y datos concretos que acreditan la muerte; otras, solo la presunción de la misma, dada la desaparición forzada de que fueron objeto sus compañeros. También hay algunas mujeres que se declararon madres solteras, ya que sus hijos/as nacieron fuera del seno de una unión estable.

Atendiendo al *tipo de desplazamiento*, constatamos que la mayoría fueron de orden familiar. La huida, en todos los casos, fue siempre motivada por la presencia del algún grupo armado, pero encontramos diferentes formas de afrontar esta situación. Unas mujeres huyen de manera urgente, presionadas en ocasiones por amenazas que las instan a abandonar sus viviendas en un plazo de 24 horas. Otras, aún sin recibir amenazas directas, lo hicieron ante las reiteradas demandas de los distintos actores armados con respecto a algunos miembros de su familia, en especial a los hijos varones. Preservar la vida de éstos, alejarlos del conflicto, evitar que los actores armados los incorporen a sus filas, son para estas mujeres motivaciones fundamentales para tomar la decisión de desplazarse. En otros casos, la causa determinante está directamente provocada por la desaparición y muerte de seres queridos. Por último, observamos algunos casos en los que la salida definitiva se dilata bastante en el tiempo, lo cual les posibilita un proceso de toma de decisiones y mayores posibilidades de reflexión y organización.

Medellín es históricamente una ciudad destino de la población migrante del Departamento. A su capital, se podría decir que sólo llegan pobladores de sus vecindades. Por eso, el *lugar de origen* de nuestras informantes, así como su lugar de procedencia al originarse el primer desplazamiento forzado (pues debe entenderse que en algunos casos hay más de uno, o hubo intentos de regreso a su sitio de origen que rápidamente se vio frustrado) coincide naturalmente con las zonas donde se ha vivido con mayor intensidad la guerra interna en Antioquia: el oriente del departamento, desde municipios como San Luis, Cocorná, Nariño o el Carmen de Viboral; proceden desde el Golfo de Urabá de municipios como Cañasgordas, Dabeiba o Turbo; igualmente se encuentran quienes vienen de las zonas ribereñas del Magdalena Medio o el Bajo Cauca, municipios como Tarazá y Segovia. También algunas de nuestras informantes llegaron procedentes del vecino departamento del Chocó, dado que Medellín es la ciudad más próxima en el recorrido que pueden hacer para huir.

Podríamos afirmar que una de las carencias más significativas de esta población, le encontramos en relación con la educación formal. La procedencia rural, su condición de mujeres, el trabajo desde la infancia, fueron entre otras, las circunstancias que le impidieron el acceso a la escuela, o el temprano abandono de la misma. Identificamos cinco casos de personas analfabetas, circunstancia esta, que viene a dificultarles aún más la adaptación a la vida en la ciudad. En el caso opuesto tan sólo hay una mujer con estudios universitarios, a los que accedió, al igual que a la educación secundaria, cuando ya había sufrido el desplazamiento. Algunas han asistido a distintos cursos para validar la educación básica primaria y las más jóvenes han intentado seguir ese mismo proceso, con sus estudios de bachillerato.

En cuanto a la *situación económica*, podemos afirmar que en, la mayoría de los casos, estas mujeres, y las familias que encabezan, presentan unas condiciones de bastante precariedad. Sin trabajo estable y sin formación alguna para emprender proyectos productivos rentables, en muchas ocasiones han debido acogerse a lo más inmediato: la mendicidad, conocida popular y eufemísticamente como “el *recorrido*”. Las mayoría de las actividades laborales desempeñadas por estas mujeres se concentran en los siguientes sectores: en el servicio doméstico, trabajando por horas en casas de familia; en el sector textil, como obreras en talleres; en el sector de ventas, muy diversificado, ya que en el mismo encontramos desde la venta de minutos de celular (teléfonos móviles), hasta la de todo tipo de bebidas y alimentos (tinto, refrescos, panela, dulces,...en algunos casos de elaboración propia y en otros comprados a intermediarios), y la venta de productos por catálogo; tareas de recogida y reciclaje (latas, plásticos,...). Hemos encontrado también algún caso de mujeres que trabajan en sus propias viviendas, en la elaboración de jabón y “*límpido*”, para su posterior venta. Una actividad no exenta de peligros, ya que los productos que acumulaban y manipulaban en el interior de sus viviendas (incluso, bajo sus propias camas), son altamente tóxicos e inflamables. Como se puede observar, todos ellos son trabajos precarios e inestables, insertos en el mercado informal y que, prácticamente en ningún caso, proporcionan los recursos económicos mínimos imprescindibles para el sostenimiento de sus familias; actividades con escasa o nula valoración social que, en ocasiones, llegan a ser realizadas en condiciones de explotación.

Los datos referentes a los *ingresos familiares* establecidos a través de las entrevistas, y que deberían garantizar el sostenimiento de la unidad doméstica, en al menos 30 de los casos analizados, no alcanzan al valor del salario mínimo mensual establecido por el gobierno colombiano, referente que supone una garantía para adquirir la mayor parte de los productos de la canasta familiar. Por tanto, y si es conocido que tal valor no es suficiente para atender las necesidades básicas de una familia de cuatro personas, el que éste mínimo ni siquiera sea alcanzado por muchas de nuestras informantes, revela las condiciones de pobreza en que viven las familias de estas mujeres jefas de hogar desplazadas a Medellín.

RESULTADOS

Los testimonios de las mujeres entrevistadas coinciden y confirman el hecho de que, a su llegada a la ciudad de Medellín, todas las mujeres entrevistadas se asentaron en barrios de la periferia, habitados en un alto porcentaje por población desplazada, y caracterizados por la escasez de recursos y servicios, la pobreza y la exclusión social. “...barrios que hacen parte de los llamadas cinturones de miseria o barrios subnormales, sectores donde el mercado de tierras es aún de relativo fácil acceso, gracias a la ausencia de controles estatales en su uso y regulación y a sus bajos precios, en comparación con otros sectores” (Bello, 2004: 2). En la actualidad, la inmensa mayoría de estas mujeres continúan residiendo en estos asentamientos periféricos ya que, incluso aquellas que a lo largo de estos años han realizado desplazamientos intraurbanos, se han visto obligadas a hacerlo a otros con similares características. La elección de Medellín viene condicionada, en la mayoría de los casos, por la presencia previa de otros miembros de la familia en esta ciudad -que suelen ser también población desplazada-, y en segunda instancia, por las relaciones con paisanos también asentados en ella. Algunas de las mujeres, tenían un conocimiento anterior y directo de la ciudad dado que años atrás, habían tenido vínculos laborales en la misma, por lo general, como empleadas en “casas de familia”. Contar con el apoyo de algún familiar o paisano que realice la primera acogida a la llegada a Medellín, supuso para estas mujeres y sus hijos e hijas, una clara oportunidad para salir de las zonas donde habían recibido amenazas o se vivía el conflicto. Nuestras informantes relataron como llegaron de “arrimadas”, es decir, pasaron a vivir y depender, inicialmente, de la familia

acogedora. Para algunas de ellas, la idea inicial era mantener esta situación tan solo por una breve temporada, hasta que concluyese esa etapa de violencia en su lugar de origen. Pero lo cierto es que todas ellas si excepción, y con el transcurrir del tiempo, han ido llegando al convencimiento de que el retorno era prácticamente inviable.

En la ciudad, la población desplazada debió y debe enfrentar continuas situaciones de exclusión, estigmatización y rechazo. Su procedencia del ámbito rural es una dificultad para su incorporación a la dinámica urbana, tanto en las actividades básicas de la vida cotidiana como en el ámbito laboral (no tienen conocimientos, ni habilidades, ni los recursos necesarios para sobrevivir en la ciudad). Para contrarrestar todas estas carencias, han debido y deben poner en marcha nuevas estrategias de vida, acordes a las adversidades que han ido encontrando en esta nueva realidad. Estrategias que presentamos a continuación, organizadas en función de los distintos ámbitos en los que se implementan: en el ámbito público, en el ámbito privado, en el ámbito familiar, en relación con el eje vital, las de índole social y las espirituales.

En un primer momento considerábamos que las estrategias de vida que activan las mujeres en relación con el ámbito público podrían ser de las más importantes; sin embargo, conforme hemos ido analizando los discursos hemos podido apreciar que en la mayoría de los casos, éstas quedaban reducidas a ayudas humanitarias de emergencia, puntuales y básicamente de carácter económico. Si bien la legislación recoge expresamente cuales son las ayudas prioritarias requeridas por la población en situación de desplazamiento, e incluso algunas más específicas para el caso de las mujeres, lo cierto es que los complicados trámites para acceder a dichos beneficios, y las concesiones de ayuda, muy espaciadas en el tiempo, no se corresponden con sus necesidades, ni con la realidad que ellas viven.

Tras su llegada a Medellín, aquellas mujeres que realizaron la declaración como desplazada, recibieron la ayuda de emergencia de Acción Social, que incluye: alimentos esenciales, alojamiento, vestido adecuado y asistencia sanitaria. Señalar que durante esa primera etapa, no todas realizaron su declaración, sobre todo por desconocimiento, pero también como una estrategia más, a fin de permanecer en el anonimato y/o por miedo a ser relacionadas con alguno de los actores armados. Esto se debe al hecho de que *“los desplazados que ingresan en la ciudad son calificados como exguerrilleros o paramilitares, en otros casos como delincuentes o avivatos. La población establecida tiende a suponer que en efecto el desplazado “es de uno u otro bando, y algo hizo o debía para que lo sacaran de su tierra”, o simplemente tiende a calificarlos como “un problema”, por cuanto vienen a disputarles los ya escasos bienes y servicios urbanos o a sumar conflictos a los barrios”* (Bello, 2004: 8).

Todas las mujeres acceden, o tienen reconocido el SISBEN⁴. Según este sistema, les es reconocida su posición en un nivel, en función del cuál tienen acceso a los servicios reconocidos para todas las personas con escasos recursos. Además, en su condición de desplazadas, también pueden disfrutar de algunos programas y ventajitas específicas.

Con respecto a la protección para el empleo, algunas mujeres han disfrutado o disfrutaron de programas de formación para mejorar su situación de empleabilidad. De todas las acciones puestas en marcha por las administraciones públicas, son los Proyectos Productivos uno de los “programas estrellas” para facilitar el autoempleo de las mujeres y sus familias como forma de

4 Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales, utilizado por las instituciones públicas como instrumento de focalización individual que identifica las familias, los individuos o los hogares más pobres y vulnerables.

autosostenimiento. Aunque un gran número de las informantes recibieron capacitación para el empleo, sólo algunas consiguieron que esta derivase en proyectos productivos. Y de entre los que se iniciaron, pocos han tenido resultados exitosos, debido sobre todo a la falta de acompañamiento, supervisión y viabilidad de los mismos.

Según los testimonios recogidos, podemos afirmar que las ayudas de orden público no suponen, en ningún caso, la principal fuente de sobrevivencia económica si bien, la mayoría de ellas, tras declarar su situación de desplazadas, hayan recibido en algún momento ayudas públicas. Ahora bien, no obstante todas las deficiencias y dificultades detectadas en las relaciones de estas mujeres con el ámbito público, es importante señalar una vertiente bastante positiva, ya que se observa que, *"... en la medida en que ellas han tenido que asumir la responsabilidad del sostenimiento económico de su familia, aprenden a conocer y desempeñarse en el mundo de lo público. Cuando van a las diferentes entidades de gobierno y privadas a gestionar ayudas y reclamar sus derechos, aprenden a manejar los diferentes espacios culturales que son complejos con relación a los habituales que les ha tocado"* (Guevara, 2008:169)

Al margen de los recursos y posibilidades que el Estado pone a disposición de las personas desplazadas que, como ya hemos visto, no siempre son suficientes ni están canalizados y distribuidos de la manera más adecuada, es necesario destacar la oferta existente en el ámbito privado; esto es, la que brindan numerosas organizaciones y entidades no-gubernamentales. Todas tienen, tanto cualitativa como cuantitativamente, una gran importancia y presencia en la cotidianidad de las mujeres con las que hemos trabajado.

Para la mayoría de ellas, su relación con distintas entidades dependientes de la Iglesia católica, así como con numerosas ONG,s, ha sido esencial en su devenir como desplazadas en Medellín, dado que las mismas les han venido ofreciendo, a lo largo de todos estos años, el apoyo necesario para suplir numerosas necesidades del orden material y emocional que no lograban cubrir por otras vías. Y lo cierto es que, de estas relaciones con el ámbito privado, no sólo obtienen ventajas y recursos de forma directa, sino que además, a medio y largo plazo, los numerosos vínculos establecidos, las conduce y orienta hacia un manejo mucho más efectivo en la gestión y acceso a los recursos del Estado.

La oferta de recursos de estas entidades es muy amplia, destacando los de información y asesoramiento, ayuda de emergencia, grupos de autoayuda, reivindicación de personas desaparecidas., asesoría jurídica, formación para el empleo, educación infantil y de personas adultas, comedores escolares, programas de proyectos productivos, talleres de crecimiento personal y autoestima, ayudas económicas para construcción y mejora de la vivienda. Como se puede apreciar, estas entidades ponen a disposición de esta población una gran variedad de recursos que, además, se complementan entre sí, ofreciendo, en conjunto, una oferta notablemente más integral que la que encontrábamos en el ámbito público. Porque, si bien es cierto que ninguna las entidades implicadas ofrece (ni podría ofrecer) todos los recursos que le son necesarios a estas mujeres y sus familias, podemos afirmar que la suma de servicios ofertados por todas, o una buena parte de las mismas, les ayuda a cubrir y mejorar notablemente sus demandas y carencias.

El ámbito familiar será de gran importancia en el conjunto de nuestra investigación, pudiendo afirmar que las principales estrategias de vida de estas mujeres las encontramos en ese contexto, y en los intentos de nuestras informantes por mantener su estructura y cohesión. *"La multiplicidad de estrategias que las mujeres siempre han forjado para su propia sobrevivencia y la de sus familias, es un hecho innegable, así haya sido y siga siendo ignorado por la historia y*

por las estadísticas. El fenómeno social nuevo de la vida de las mujeres está más relacionado con la organización y con la colectivización de sus acciones de superación y de cambio" (Ramírez, 1989-90: 194). Unas estrategias y una lucha por preservar ese *statu quo*, en las que se encuentran implicados los diferentes miembros de la familia y que, según hemos podido comprobar, no sólo estarán centradas en el mantenimiento y mejora del ámbito económico, sino que también se hacen extensivas al plano emocional y afectivo.

La familia ha jugado un papel fundamental cuando otros miembros llegaron como desplazados a Medellín. Lo más frecuente es que, en caso de tener algún familiar ya residente en la ciudad reciba a sus parientes, cuanto menos en una "acogida de emergencia", durante las primeras jornadas. Esto será esencial para ellas, durante esa primera etapa caracterizada por el desconcierto y la incertidumbre. Las redes familiares prestan asistencia a los nuevos miembros, ofreciéndoles la vivienda, la alimentación, apoyo emocional e información sobre lo que supone vivir en la ciudad. Cuando las personas acogidas consiguen ubicarse en una vivienda independiente, normalmente intenta mantener la cercanía con los familiares o conocidos, por lo que es muy frecuente que, durante bastante tiempo, estas mujeres sigan residiendo en el mismo barrio que éstos. Con esta estrategia, pretenden recuperar y conservar sus redes familiares y sociales y, aquellas que lo consiguen, reconocen su importancia para superar muchas vicisitudes y el ambiente hostil de este nuevo hábitat, que es la gran ciudad. La familia va generando así diferentes estrategias, acordes a sus posibilidades y requerimientos, para así poder apoyarse y sostenerse como estructura.

En cuanto a las actividades económicas desempeñadas por estas mujeres jefas de hogar, en todos los casos se trata de empleos poco especializados y sin garantías laborales. Actividades con escasa o nula valoración social que en ocasiones, son realizadas en condiciones de explotación. Y lo más preocupante es que, a pesar de esa constante búsqueda de los medios precisos para subsistir, "...la pobreza de estas mujeres está presente por esa exclusión social de género, de etnia, de edad; porque en el medio no se dan las condiciones para una inserción de ellas a actividades productivas, lo que las empuja a buscar a diario el qué hacer" (GUEVARA, 2008:169)

En relación con el eje vital de las mujeres entrevistadas, señalar que éstas revelaron una gran diversidad de recursos y estrategias para enfrentar la vida y las dificultades que se les ha ido presentado. Algunas mujeres insisten de manera reiterada en una subvaloración de sus capacidades, relacionada con una dependencia del trabajo formal, externo al hogar. Otras insisten en las pocas capacidades con las que cuentan, derivado de su procedencia campesina o ámbitos de pobreza. Hay quienes ante las situaciones más adversas consiguen desdramatizar y relativizar, desde la dignidad.

El matrimonio, antes del conflicto armado, fue en algunos casos una alternativa para resolver los problemas del hogar de origen, donde se daban condiciones de violencia doméstica, maltrato, humillación y pobreza. Algunas mujeres en las entrevistas muestran una actitud de sumisión, dependencia, sometimiento, que se va a manifestar en el manejo de las situaciones. En muchas mujeres, existe la expectativa ilusoria de que la presencia de alguna situación inesperada o figura determinante las va a ayudar a salir definitivamente de la difícil situación que están enfrentando. Por lo general, se trata de casos de personalidades débiles, incapaces de ver con claridad cuales deben ser las estrategias para tener una familia en las condiciones deseadas. Cuando nos encontramos con un eje vital debilitado por parte de la jefa de familia, suele ocurrir que los hijos/as están fuera del sistema educativo, en desempleo, etc., y con unas perspectivas

de futuro no muy halagüeñas. De hecho, hemos podido constatar que las mujeres en peores condiciones son aquellas cuyo eje vital es de desánimo, con poca iniciativa, etc.

Por otro lado, encontramos que, en muchos de los hogares, las mujeres se han convertido en las únicas proveedoras, el único soporte económico, siendo ellas las responsables de todas las decisiones importantes. Así, su rol vital se incrementa, pues siguen asumiendo los roles más tradicionales, pero además suman todos aquellos que con anterioridad le correspondía a la figura masculina. Para reforzar su autoridad, han tenido que poner en práctica estrategias de autoafirmación.

Otras mujeres muestran una elevada autoestima, una gran capacidad para salir adelante, y para enfrentar las adversidades con una notable resistencia ante los obstáculos que les ha planteado el proceso de desplazamiento. Su meta siempre ha estado fijada en la recuperación de los espacios de formación a los que no tuvieron acceso en las primeras etapas de su vida: su familia tiene que ser mejor, tiene que ser modelo, aspiran a ser más. Han estudiado para terminar la educación primaria o secundaria a la edad adulta, con el propósito de que sus carencias educativas no supongan un obstáculo para asumir la defensa de sus derechos; incluso en un par de casos, la universidad forma parte de su estrategia vital, aspirando a que ésta les ayude a cambiar completamente su situación. Su condición de mujer desplazada, madre, edad superior al promedio de los estudiantes, no aparece como un obstáculo para ingresar en niveles superiores y llegar a ser profesionales. Estas mujeres “*verracas*” son quienes han hecho uso de su imaginación y *coraje* para solicitar proyectos productivos y montar pequeñas empresas, aunque como señalábamos con anterioridad, no siempre con resultados exitosos, pero eso sí, demostrando iniciativa y capacidades.

A algunas de estas mujeres, la actitud frente a la vida las ha llevado a ser líderes, capaces de movilizar y movilizar a su familia, a su vecindario, de buscar y dar orientación a otras mujeres que están en sus mismas condiciones. Esto las ha llevado a ser destacadas y reconocidas al interior de los grupos sociales en los que se integran y participan. Han tenido una actitud de superación, de aspiraciones positivas, de intentar ser diferentes al común que observan en el entorno donde ellas viven.

Las distintas redes sociales aparecen como elemento amortiguador ante problemas de diversa índole, de ahí la gran importancia de las estrategias implementadas en el ámbito social. Podemos afirmar que hemos encontrado una cierta ambivalencia en las relaciones de vecindad. Por un lado, aquellas mujeres que destacaban en sus testimonios el apoyo y la protección que sienten por parte de sus vecinas, conservando, como experiencia positiva la ayuda que éstas les prestaron a su llegada, en los momentos más difíciles. En el vecindario encuentran quien cuide de sus hijos e hijas mientras ellas salen a atender sus obligaciones o ante otras dificultades e imprevistos, e incluso se pueden observar ciertas relaciones de reciprocidad o ayuda mutua, de “hoy por ti, y mañana por mí”. En este sentido, es algo frecuente la concesión de pequeños préstamos económicos (para cubrir el pago de medicinas, boleto de autobús,...), así como de alimentos y otros materiales.

Pero también encontramos la actitud opuesta, mujeres que rehuyen de las relaciones vecinales fundamentalmente, porque no quieren volver a involucrarse en posibles conflictos, para ellas y sus hijos e hijas, ya que tienen miedo, malas experiencias previas, etc. En cualquier caso, lo cierto es que en la ciudad, las relaciones sociales se hacen totalmente necesarias, *“la familiarización y apropiación del entorno requiere de mecanismos que favorezcan el encuentro entre vecinos, con pasados y necesidades comunes y la adopción de compromisos y*

responsabilidades en las dinámicas barriales. Para superar la sensación de extrañeza y aislamiento se requiere la construcción de un discurso del "nos" que enfatice el que ahora, además de ser desplazado, se es habitante del barrio y se debe participar en sus dinámicas" (Bello, 2001: 40). En aquellos casos en que el entorno más cercano no ofrece suficiente cobertura para sus necesidades de acompañamiento, apoyo y solidaridad, muchas mujeres acuden a distintas organizaciones y grupos. Su participación en las mismas, les proporciona nuevas y mejores oportunidades en sus vidas, motivando estrategias de acción e intervención que, con el paso del tiempo, pueden llegar a generar una importante y cohesionada red social.

Para finalizar este apartado, mencionar un hecho presente en muchas de nuestras entrevistas; esto es las referencias a la fe y la religión como una manera de hallar esperanza, de creer en un posible cambio de su situación y mejora de su bienestar. Esa ilusión las mantenía vivas y las animaba a seguir adelante. Por eso nos pareció muy oportuno incluir dentro de las estrategias, las situadas en el ámbito de la espiritualidad, entendiendo que constituye un recurso interesante ante las adversidades a las que han debido y deben enfrentarse en su día a día.

La mayoría de las mujeres se reconocían como católicas, aunque encontramos algunos casos de mujeres convertidas al evangelismo. Cabe destacar que, incluso aquellas que se declararon no practicantes, acudían a la religión en caso de necesidad, hecho que, por otra parte, está plenamente integrado culturalmente. En las situaciones desesperadas, invocaban a las fuerzas divinas para que le prestaran ayuda. La recurrencia a Dios como fuente de salvación y único capaz de resolver todas las dificultades, aparece con frecuencia en los testimonios de nuestras informantes. La inseguridad, el miedo que les acompaña por todas las difíciles experiencias que han vivido, las continuas carencias, etc., les hace buscar certezas que les permita seguir adelante. El ámbito espiritual no sólo hace referencia o está centrado en los creencias y criterios de la fe cristiana (católica, evangélica,...); ya que encontramos algunas mujeres que han acudido a sus creencias tradicionales y culturales como una alternativa para satisfacer esa necesidad de obtener alguna seguridad.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

Concluimos, ofreciendo una visión de las perspectivas de futuro que hemos hallado en los testimonios de las mujeres entrevistadas. Hemos podido comprobar que sus expectativas actuales no están centradas en retornar al lugar del cual fueron violentamente expulsadas y con el cual, en la mayoría de los casos, han roto todo vínculo. Las condiciones para un retorno seguro son bastante complejas, toda vez que el conflicto armado no ha cesado y por tanto, las circunstancias y los actores que las obligaron a huir pueden permanecer aún en las veredas y aldeas de las que huyeron.

Las relaciones establecidas con la ciudad, el arraigo a la misma de los hijos e hijas que han crecido en ella, así como las expectativas de que se cumplan algunas promesas o que fructifiquen las oportunidades por las que han luchado durante años, son los elementos complementarios para no contemplar la opción del retorno. Indiscutiblemente además, la ciudad les ofrece a todos ellos mayores oportunidades, tanto desde el punto de vista laboral, como desde las perspectivas educacionales en todos los niveles.

Sin posibilidades de retornar, y persistiendo aún muchas de las difíciles condiciones que las ha acompañado desde su llegada a Medellín, la perspectiva más inmediata para una buena parte de nuestras entrevistadas, sigue siendo la cotidiana sobrevivencia. Una lucha que enfrentan con

energía, múltiples estrategias y sin perder las esperanzas en un futuro más justo y apacible para ellas y sus familias.

BIBLIOGRAFÍA

Bello, M. N. (2004) "Identidad y desplazamiento forzado". En *Revista Aportes Andinos*. n° 8 (enero). Universidad Andina Simón Bolívar. (1-11).

_____(2001) *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. ICFES (Subdirección de Fomento y Desarrollo de la Educación Superior), Colombia.

González de la Rocha, M. (coordinadora) (1999) *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. Plaza y Valdés. México.

Guevara, (2008) "Violencia y desplazamiento: caracterización de las mujeres desplazadas jefas de hogar del municipio de Florida, Valle del Cauca". En *Reflexión política*, vol. 10, n° 20. Universidad Autónoma de Bucaramanga. (154-173).

Gutiérrez, A. (2002) "Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu". En *Cuadernos de Antropología social*. N° 15. Buenos Aires, junio-julio.

Ramírez, S. (1989-90) "Las estrategias de sobrevivencia como una dimensión del movimiento de mujeres en Colombia". En *Boletín Americanista*. N° 39-40, Año XXXI. Barcelona. (185-201).

Segura, N. y D. Meertens (1997) "Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia". En *Nueva Sociedad*, n° 148. Marzo-abril. (30-43).